

86-1 9 (46.851) 1797
DEFENSA DE SANTA CRUZ

12

DE

TENERIFE

EN

1797

Contra la Escuadra inglesa mandada por el Contra-Almirante Horacio Néelson,

Canto épico,

POR D. MATIAS LA-ROCHE Y SIERA,

NATURAL DE ESTA M. N. L. E. I. VILLA, HOY CIUDAD.



1859.

Imprenta Madrileña de Salvador Vidal.
Santa Cruz de Tenerife.

Alejo de Ara.

BONAM FACILE CREDERES, MAGNAM LIBENTER

(Tac.)

El alma fácilmente te creyera,
O noble villa, que la Cruz venera,
Emblema de bondad, bella y lozana,
Orgullo de la gente castellana;
Mas de Albion cuando domas la fuerza,
Yo admiro tu bravura y tu grandeza.

(Trad. libre)

ADVERTENCIA.

Ni al componer ni al publicar este ensayo de canto épico me impulsa la vana pretension de hacer alarde de conocimientos literarios que no poseo.

No olvidé al hacerlo que no habiendo seguido en la primera edad los estudios clásicos, sin los cuales el númen mas fecundo y la mas esplendorosa fantasia no dan sino pobres frutos, esta falta no podia suplirse, mayormente careciendo de aquellas envidiables dotes naturales, con la lectura poco metódica, caprichosa y antojadiza de nuestros autores mas selectos, cuyas bellezas, por otra parte, no tuve la suerte me hiciese percibir y saborear persona de ya formado buen gusto y de erudicion competente.

No fué, pues, mi idea aspirar á la gloria de las letras en un género bastante difícil y en que con éxito desfavorable han ensayado sus fuerzas aventajados ingenios. Mi intencion no fué otra que recordar las glorias de mi patria.

Sirva por tanto de disculpa esta consideracion al en que otro caso podría calificarse de imperdonable atrevimiento.

La única recompensa de mi trabajo que ambiciono, es que se reconozca la pureza de mis intenciones; y mis deseos se verán cumplidos, si mi ejemplo estimula á plumas mas brillantes á engalanar con matizados colores el oscurecido asunto de mis áridos versos, tan propio á mi modo de ver de un verdadero canto épico.

DEFENSA DE TENERIFE.

I.

De Añaza (1.) invicta canto la victoria
Y del fiero britano el vencimiento,
Corona inmarcesible de alta gloria,
De Nélon confusion y desaliento:
Desplieguense tus páginas, Historia,
De Nivaria (2) en loor por un momento,
Y concédeme ¡O Musa! hacer patente
De mi patria el renombre prepotente.

II.

Y vosotros, beligeros varones,
Que honra y prez ganásteis aquel día
En que Nélon(3) condujo sus bretones
A robaros la paz con saña impía;
Reveladme las ínclitas acciones,
Las gloriosas hazañas que á porfia
Vuestras diestras valientes consumaron,
Y el blason que por timbre nos legaron.

III.

Del hispano leon prole robusta,
 Salid de vuestras fosas funerarias,
 Leda la faz, que si al Inglés asusta,
 Es orgullo y placer de las Canarias:
 Referidnos la historia que vetusta (4.)
 Envuelve olvido entre sus sombras varias,
 La historia con que el pueblo se envanece
 Y que su nombre ilustra y enaltece.

IV.

Patria querida! esta pequeña ofrenda
 Acoje de mi amor grata y benigna,
 Por mas que en mi modestia bien comprenda
 Que tu fama merece otra mas digna:
 No á su valor, á la intencion se atienda,
 Al hecho que entusiasta aquí consigna
 Mi pluma, que si pobre y mal cortada
 Por santa inspiracion es impulsada.

V.

Por las aguas de Atlante procreada,
 Cual otra Vénus, de nevada espuma,
 Nivaria se levanta nacarada
 Lanzada al éter como leve pluma;
 Pirámide en los cielos proyectada,
 Se descubre velada por la bruma,
 Y en regazo de nube blanquecina
 De Echeide el alta cúspide domina.

VI.

Refugio del osado navegante,
La calma encuentra en su tranquilo puerto
Cuando emprende á la América distante
O al Oriente tal vez el rumbo incierto,
De Anaga la alta sierra dominante
Es conocida del piloto esperto,
Y al fondo de la erguida Cordillera
De Santa Cruz se ostenta la ribera.

VII

La Cruz! enseña de la grey cristiana!
Humilde y á la par dominadora,
Que Lugo en esta playa tinerfiana
Plantó para vencer y ser Señora:
Augusto nombre que aceptaste ufana
La hueste te donó conquistadora, (5)
Encerrando en tus muros, noble villa,
El honor de las armas de Castilla.

VIII

Y el depósito en vano no aceptaste,
Que con noble denuedo y marcial brío,
Estranjeros ataques rechazaste
Del leopardo abatiendo el poderío:
Con su pendon el santo templo ornaste,
Y en tu escudo el emblema, pueblo mio,
Brilla de tu lealtad en fiero amago
Bajo la Cruz invicta de Santiago. (6)

IX.

Nombre y recuerdo de pasadas glorias
 En los fastos de Iberia portentosos;
 Nombre y recuerdo de ínclitas victorias
 De Agar contra los hijos belicosos:
 Del pueblo afortunado en las historias
 Recuerdo eres tambien de hechos famosos:
 Bencomo lo dirá, Mencey nivario,
 Que la cruz adoró en tu aniversario (a)

X.

Era en el mes de Julio una mañana
 Que plácida anunció la luz febea,
 Cuyo fulgor los mares engalana,
 Los montes alumbrando que hermosea:
 Lánguida la beldad descansa ufana,
 Y en ensueño amoroso se recrea
 En blando lecho de fragantes flores
 Sin presentir de Marte los furoros.

XI.

Cuando súbito oyóse el estampido
 Del cañon ronco que á las lides llama,
 Despertando el Nivar despavorido
 Y receloso de enemiga trama:
 De trompas y atambores el sonido
 Pronto el auxilio bélico reclama,
 La nueva divulgando que alborota
 De aproximarse la enemiga flota.

(a) La Isla de Tererife se ganó en 25 de Julio de 1496. En igual día del año de 1797 se obtuvo la victoria objeto de este canto.

XII.

Al son guerrero el mílite se apresta,
Que si en número bajo (7) es alto en brío,
Y el golpe crudo que el Inglés le asesta
Se dispone á parar sereno y frío:
De Paso-alto ya ocupa el alta cresta,
Y de allí dominando el mar bravío,
La acometida de la hostil armada
En el Valle (8) logró dejar burlada.

XIII.

Loor á tí, Gutierrez venerable! (9)
Dechado ilustre del valor hispano,
Cuando de gloria el lauro memorable
Ciñó la fama á tu cabello cano:
Loor á tí, guerrero respetable,
Orgullo de Castilla, noble anciano,
Que al tremolar los ínclitos pendones
Patrio fuego infundiste á tus legiones.

XIV.

Por do quiera resuena un vivo fuego,
Lluvia de plomo y hierro y de metralla,
Impulsado el ardor de ímpetu ciego
Que invicto hace el soldado en la batalla:
Desigual es la lucha; ardiente ruego,
Mientras el bronce con fragor estalla,
Solo puede alcanzar de Dios potente
El triunfo dar á la española gente.

XV.

Y le alcanzó: que si el contrario alarde
 En pechos degradados (10) causa miedo,
 El noble aliento que en los buenos arde,
 En el débil infunde audaz denuedo:
 Hubo alguno ¡ó mengua! que cobarde....
 Mas ya los tilda de ignominia el dedo
 Cantemos, pues, de Añaza la victoria
 A los valientes tributando gloria.

XVI.

Y á tí tambien ¡ó Nélsón esforzado!
 Que si la suerte aquí te fué contraria,
 No perdiste el renombre de soldado
 Ante un revés de la fortuna varia;
 El hecho por tu nombre eternizado
 Honra y prez nos procura extraordinaria,
 Pues el timbre enaltece conseguido
 Lo grande ¡ó noble Nélsón! del vencido.

XVII.

El fuego de los débiles baluartes
 Que de Añaza defienden la ribera,
 Constante se sostuvo en todas partes,
 La lucha ensangrentando ruda y fiera:
 Puestas en juego las guerreras artes,
 El estrago sembraban por do quiera,
 Y el español y el franco y el britano
 Dieron muestras de esfuerzo sobrehumano.

XVIII

Honor de la española infantería
 Entónces fuiste, Batallon Canario;
 Tu arrojo, intrepidez y gallardía,
 Terror y espanto fueron del contrario;
 Contigo compitió la Artillería
 Y la milicia del Canton nivario,
 A la vez conquistando altos blasones
 Envidia de las hélicas naciones.

XIX.

Mientras dura el mortífero combate
 En las playas y calles junto al puerto,
 Donde el paisano tímido se bate
 Con tanto ardor como el soldado esperto,
 Y en donde el pecho del britano late
 Al contemplar el éxito ya incierto,
 Por do quier acosado y perseguido
 Un convento (11) invadió despavorido.

XX.

En tí, asilo de la paz mundana,
 Salud la hueste procuró agregosa;
 En tí, retiro de la grey Cristiana,
 La saña se acogió devastadora;
 En tí su empresa temeraria y vana
 Fallida contempló en menguada hora,
 Y desde tu elevado Campanario
 El triunfo comprendió de su adversario (12)

XXI.

De británica sangre enrojecidas
 De allí vieron las ondas encrespadas,
 Los restos de sus lanchas destruidas
 De certera metralla acribilladas:
 Tambien del Cúter vieron sumerjidas
 Las tropas que conduce malhadadas,
 Que en el seno del mar que no reposa
 Juntas hallaron muerte desastrosa.

XXII.

En tanto que del mal el genio adusto
 Con sus luctuosas alas se cernia
 Sobre el fiero enemigo, innoble susto
 En algun pecho nuestro se acojia:
 Temor intenta al militar robusto
 Infundir la menguada cobardia,
 Pues noticias falaces divulgando (13)
 Turbar pretende al denodado bando.

XXIII.

Vano fué el sacrificio de tu vida,
 ¡O noble Castro! cuyo fin lloramos,
 Y de Hernandez la perdida sentida, (14)
 Cuyos lauros con lágrimas regamos
 ¡Vana será la sangre bendecida
 Que en el rudo combate derramamos,
 Los Navarros, los Dugis y los Laras (15)
 Dirán, que ilustra acciones tan preclaras!

XXIV.

Tantas proezas y denuedo tanto,
 Que en recordar mi pluma se complace,
 Y ese heroísmo generoso y santo
 Que el patriótico orgullo satisface,
 ¿Eclipsará el vergonzoso espanto?
 ¿O es que la suerte instable ya deshace
 Para escarmiento del que en ella fia
 De nuestra hazaña la inmortal valía?

XXV.

Y vosotros, guerreros esforzados,
 ¡O Salcedo, Rosique, Eduardo, Crea!
 Cuyos nombres se vieron ilustrados
 Por vuestro ardiente arrojo en la pelea,
 Del laureo con que os miro coronados
 Y al valiente también Diego Correa,
 Veré desnuda vuestra noble frente
 Y de Franco y Garcia juntamente? (16)

XXVI.

No: que saliendo de la tumba os miran
 De la patria otros inclitos varones,
 Cuyas proezas que la mente admiran,
 He leído en bellísimos renglones:
 Los que á Blake vencieron aun respiran
 Que eternos los hicieron sus acciones
 Dávila, y Salazar, Benitez, Guerra,
 Nava y otros patricios de esta tierra.

XXVII.

Y tambien tú, Hipolita divina,
 Del tronco de Sopranis descendiente....
 En la de Caramuel noble heroína (17)
 Que no te impuso la enemiga gente:
 Tu hermosura en el fuerte peregrina
 Ardor infunde al ánimo valiente,
 Y tu esfuerzo, tu nombre, tu memoria
 Digno lugar ocupan en la historia.

XXVIII.

No: que de Génings ven los vencedores,
 Los Navas, los Ayalas, los Alfaros, (18)
 De sus laureles frescos los verdores,
 Vuestros laudables hechos y preclaros:
 No; que los de la Cruz Conquistadores,
 Los Lugos y Castillos, hijos caros (19)
 De la region Ibérica, os contemplan
 Y sus miradas vuestras almas templan.

XXIX.

Aterrada con nuevas fementidas
 Acrece su terror la grey villana,
 Y almas de todo punto envilecidas,
 De triunfar juzgan la esperanza vana:
 La salud procurando de sus vidas,
 Su postrer hora viendo ya cercana,
 En vez de preferir muerte gloriosa
 Aconsejan la entrega ignominiosa. (20)

XXX

“La entrega de la plaza! ¡cobardía,
 Infamia fuera en pechos españoles!”
 Un valiente exclamó con gallardía,
 De cólera al mostrar los arreboles;
 “Cuando la gloria nuestra empañaría
 Al mismo sol, el brillo de cien soles,
 ¿Quién el villano, quién con torpe lengua
 Que nos propone aquí baldon y mengua?”

XXXI

Dijo: y blandiendo la fulmínea espada
 En el grupo veloz se lanza Siera,
 Que del Cid en Valencia la afamada,
 Del sol feliz gozó la luz primera:
 “Nuestra la palma es de la jornada,
 Del britano la ruina lastimera,
 Rotos son los contrarios escuadrones
 Y á los nuestros ya rinden sus pendones.

XXXII

“Ellos sí que serán los prisioneros,
 Ejemplo dando de la suerte impía;
 Que tímidos depongan los aceros
 Ante nuestro valor y bizzarria:
 Esos que aquí llegaron altaneros,
 Despojados ya están de su osadia,
 El diestro brazo Néelson ha perdido,
 El Inglés por do quiera perseguido.”

XXXIII.

Asi diciendo este adalid famoso,
 Cuando la orilla de profundo abismo
 El Nivar toca y mira temeroso,
 El triunfo aseguró con su heroismo:
 Su aliento se trasmite generoso,
 Renuévase la lid al tiempo mismo,
 Del Cañon, del fusil el ruido acrece,
 Del acero el estrépito estremece.

XXXIV

El anciano Gutierrez, que indeciso
 A causa estuvo de las nuevas varias,
 Tornando á la confianza de improviso
 Las propuestas desecha temerarias:
 A audaz intimacion que oyó, conciso
 ¡O gloria, contestó, de las Canarias!
 “Aún la plaza conserva municiones
 Y valor los invictos corazones.” (22)

XXXV.

Emulos de las palmas de Sagunto,
 De los lauros rivales de Numancia,
 Los hijos de Nivar domaron junto
 Del breton el orgullo y la arrogancia:
 Unidos contempláronse en un punto
 Al valor mas insigne la constancia,
 Y el que ligarnos quiso á su cadena
 Vióse humillado en la sangrienta arena.

XXXVI.

Oyendo la respuesta consternados,
Los britanos juzgáronse perdidos,
Que de fuertes guerreros acosados
Sus batallones vieran destruidos.
¡Muerte y desolacion por todos lados!
Sin aliento los pechos, abatidos,
La salvacion imploran tristemente
Del Ibero en el ánimo clemente. (23)

XXXVII

No menos en el mar la suerte airada
De Albion contra el valor se muestra impia,
Que de luto aquel fué para la Armada
Que quiero recordar funesto dia:
De Bóven fué la pérdida llorada,
De Nélsón por la vida se temia,
El Cúter zozobrado, y el Teseo
Casi sucumbe ante el terrible Feo. (24)

XXXVIII.

Acorde entone el cántico sonoro
Del Dios de Sabaoth en la alabanza,
La lira ornada de marfil y de oro,
El noble pueblo que tal triunfo alcanza:
Vírgenes, comenzad el sacro coro,
Bello como el fulgor de la esperanza,
La sien orlada de aromosas flores
De Nélsón por los bravos vencedores.

XXXIX.

Venid; alcemos con templada lira
A la luz de ese Cielo rutilante,
El armonioso canto que me inspira
El grato fuego de mi pecho amante:
Abasada mi mente, que delira
Al contemplar el brillo fulgurante
De vuestros ojos bellos, celestiales,
A mi voz dará acentos divinales.

XXXX.

Hermosas, no temais que sin mesura,
Tendida la asquerosa cabellera,
Con horrisono acento la impostura
Empañar logre nuestra prez, artera:
En vano mana de su boca impura
El veneno mortal, verdad severa
Nuestros lauros conserva seculares
De la fama en los bélicos altares.

XXXI.

Con sublimado acorde y melodía,
Cantad, bellas, cantad y suave acento,
Las altas glorias de la patria mía,
Del héroe invicto el inmortal aliento:
Venid; cantad con célica armonía
Altos loores, y susurré el viento
De los héroes las ínclitas acciones
Que aplaudan las atónitas naciones.

NOTAS.

- (1.) Añaza, nombre antiguo de la playa en que se fundó Santa Cruz de Tenerife.
- (2.) Nivaria nombre poético de Tenerife.
- (3.) El Puerto de Sta. Cruz fué atacado en julio de 1797 por la Escuadra inglesa mandada por el Contra-Almirante Horacio Nélon, compuesta de tres navios de 74 cañones, uno de 50, tres fragatas, una de 38 cañones, otra de 39 y otra de 32, una obusera con un cañon, y un Cúter con 14. Las tropas que intentaron el desembarco se elevaban en número à 1500 hombres.
- (4.) El mérito de este insigne hecho de Armas, tan glorioso pa-

ra el país, se ha tratado de oscurecer y disminuir, como consta á nuestros lectores.

5. Parece inútil recordar que la Conquista de esta Isla por los Españoles se terminó en 1496, en que el General D. Alonso Fernandez de Lugo hizo proclamar á los Reyes Católicos.

6. El blason concedido á esta villa, denominada desde entónces de Santa Cruz de Santiago, en recompensa de la victoria que obtuvo sobre las armas inglesas, es como sigue: un Escudo ovalado en campo de oro; una Cruz de Sinople, aislada, por cuyos cuatro extremos se descubren los otros cuatro de la espada de gules de la órden de Santiago, brochante, con tres cabezas de leon, de sable, dos en los flancos á derecha é izquierda de la Cruz, y la otra bajo su extremo inferior, á la que atraviesa la hoja de dicha Espada. En bordura de Azul ondeado, una peña ó Isla de figura piramidal en medio del Gefe: tres Castillos dos en los flancos y el otro abajo: y cuatro áncoras interpoladas, la Isla, Castillos y áncoras de plata (Real Título de Villazgo de Santa Cruz de Tenerife, espedido en San Ildefonso á 28 de agosto de 1803.

7. Segun las relaciones de aquella época, apenas entraron en accion 500 hombres con armas de fuego.

8. El primer desembarco de los ingleses en número de 1200 fué por Valleseco, al N. de la plaza, de donde tuvieron que reembarcarse por no haberse atrevido á intentar el ataque por aquella parte, sin duda por temor de las tropas nuestras que para impedirlo se apostaron en las alturas circunvecinas.

9. Era Comandante General de las Islas á la sazón el Exmo. Sr. D. Antonio Gutierrez, sujeto de edad avanzada. En recompensa de su comportamiento en aquella ocasion le elevó S. M. á la dignidad de Teniente General, confiriéndole además la Encomienda de Esparragal en la órden militar de Alcántara, pensionada en 5500 rs., los 3000 á favor del Teniente Coronel D. Juan Creagh., Capitan del Batallon de

Infantería, y los 2500 á favor del Teniente del Fijo de Cuba D. Vicente Siera, quien fué además ascendido al empleo de Capitan. Poseemos los documentos que acreditan estas gracias.

10. Según relaciones verbales de personas que tomaron parte en la defensa, hubo algunos que se acobardaron, alguno que huyó vergonzosamente. No recordamos los nombres, ni aunque los recordásemos, haríamos mención de ellos, pues nuestra misión no es la de zaherir á ninguna persona sino la de ensalzar un hecho glorioso.

11. Apoderados los enemigos del Convento de Santo Domingo en mayor número de 500, hicieron fuego á nuestras tropas desde sus ventanas.

12. Desde el Campanario de Santo Domingo presenciaron los Ingleses la derrota de quince lanchas armadas que venían de refuerzo, de las cuales tres fueron echadas á pique: viéndose las demás en la necesidad de virar de bordo á toda prisa hacia los buques de la escuadra. Además habían sido destrozadas la mayor parte de sus lanchas.

13. Véase la página 27 y siguientes de la relación impresa en Madrid en 1798, donde se dice haberse esparcido la voz de que el General había perdido la vida, que la plaza estaba ya en poder de los Ingleses etc.

15. El Teniente Coronel D. Juan Bta. de Castro, Comandante del Regimiento provincial de la Laguna, murió al frente de sus tropas al penetrar en la plazuela de Santo Domingo de una descarga que le hicieron los Ingleses. El Subteniente del Batallón de Canarias, D. Rafael Fernandez, también murió en las inmediaciones del Convento. Además fueron muertos de los nuestros, cinco Soldados del mismo, dos del cuerpo de Cazadores, cuatro de las Milicias, uno de Artillería de Milicias, cuatro de los franceses auxiliares y seis paisanos. La pérdida de los Ingleses ascendió á 22 ofi-

ciales y 566 soldados muertos, y segun otros cálculos á mas de 800.

15. Fueron heridos D. Simon de Lara y D. Dionisio Navarro, Subtenientes del Regimiento provincial de la Laguna, el Subteniente D. José Dugi, Cadete del Batallon de Infantería, y 26 individuos de clase de tropa

16. Entre los oficiales que se distinguieron, se cuentan: El Teniente de Rey D. Manuel Salcedo, El Capitan de Artilleria D. Vicente Rosique, que mandaba el Castillo de Paso alto, el de igual clase y mayor de Brigada D. Antonio Eduardo y Wading, que mandaba el Castillo principal de San Cristóbal, el Teniente Coronel Creagh, citado en la nota 9.^a, y el oficial de Artillería miliciiana D. Francisco Grandy. Tambien se hicieron notables el Cabo 1.^o del Regimiento provincial de Güimar, Diego Correa, y los Pilotos D. Nicolás Franco y D. José Garcia, quienes con dos Cañones violentos sostuvieron en las calles un fuego muy vivo contra los ingleses

17. El almirante Blake con su Escuadra atacó la plaza de Santa Cruz y la Flota Española mandada por el General D. Diego de Egues Viamont en la noche del 29 de Abril de 1657. Despues de un combate de dos horas, se pegaron fuego á sí propias todas nuestras naves. La plaza se defendió valerosamente y la escuadra inglesa bastante maltratada, se vió obligada á zarpar las anclas precipitadamente con pérdida de mas de 500 hombres; habiéndose salvado el tesoro de la flota é impedido la presa. Entre los nuestros que mas se distinguieron se cuentan: el Capitan General D. Alonso Davila, ya bastante anciano, su lugar Teniente general D. Bartolomé Benitez, el Capitan D. Tomàs de Nava Grimon, 1.^{er} Marques de Villa nueva del Prado en 1665, el Maestre de Campo D. Cristóbal de Salazar y Frias, cuya casa fue agraciada con el Título de Conde del Valle de Salazar en 1686, y el Capitan D. Fernando Estéban Guerra de Ayala, que tenia el gobierno del Castillo de San Cristóbal, cuya mujer D.^a Hipólita Cibo Sopranis se distinguió mu-

cho en esta funcion llamada vulgarmente la guerrilla de Caramuel (Viera tomo 3 páj. 262 y siguientes.)

18 En 6 de noviembre de 1706 rechazó esta Plaza el ataque de la Escuadra del General ingles Juan Genings, en cuya defensa se hicieron notar mas particularmente el Coronel de la Caballería de la Isla, D. Francisco Tomás de Alfaro, D. Alonso de Nava Grimon 2.º Marques de Villanueva del Prado, y el Correjidor y Capitan á Guerra, D. José de Ayala y Rojas, que mandaba en esta ocasion las armas por ausencia del Capitan General D. Agustin de Robles (Viera tom. 3, páj. 358 y siguientes.)

19 Todos saben que el principal Conquistador de esta Isla lo fué el Adelantado D. Alonso Fernandez de Lugo, que como General se halló tambien en la conquista de la Palma. Uno de sus principales capitanes fué Gonzalo del Castillo, que casó luego con la Infanta Dácil, hija del Mencey Bencomo de Taoro.

20 La relacion impresa en Madrid en 1798 comprueba las noticias que contienen otras relaciones manuscritas de la época y la tradicion comunmente admitida acerca de los temores infundados de algunos, y de los consejos que se dieron al General Gutierrez para obligarle á rendir la plaza.

21 En la pag. 26. de la relacion citada se dice: «y como habian calmado todos los fuegos, no dejó nuestro General de estar con cuidado hasta que llegando el Teniente D. Vicente Siera (a) con cinco prisioneros que habia hecho, le aseguró que nuestro Batallon se hallaba intacto, y que los demás puestos del centro estaban sostenidos á escepcion del Muelle.» La conducta de este militar en la defensa fué muy elogiada en las relaciones contemporáneas que existen; resultando de ellas y del dicho de testigos oculares haber sido él quien aconsejó al General detener en el castillo al *Sargento parlamentario* que intimó per primera vez la rendicion de la plaza en el término de dos minutos ó que de no incendiarían el pueblo los ingleses: que él fué quien alentó al desanimado General

hasta el punto de dar al parlamentario, oficial de las tropas marinas, que por 2.^a vez le intimó la rendición de la plaza, la famosa respuesta: "todavía tiene la plaza pólvora, balas y gente para defenderse," cuya lacónica contestación se repitió á los Religiosos, Prior Fr. Carlos de Lugo, y Maestro Fr. Juan de Iriarte, que á nombre de los Ingleses intimaron la entrega de los caudales del Rey y de la Compañía de Filipinas: que él, en fin, fue quien aconsejó se hiciera prisioneros de guerra á los enemigos, cuando se presentó por última vez á parlamentar el 2.^o Comandante de la tropa británica, Samuel Hood, con quien á pesar de sus insinuaciones se concertó una Capitulación mas favorable de la que tenían derecho á esperar los enemigos despues de las considerables pérdidas sufridas y del estado lastimoso en que se encontraban. De la propia relación impresa, menos espresiva respecto de los que mas se distinguieron, que diplomática para con los demas, resulta que Siera acompañó al Teniente Coronel Capitan Creagh en la salida que por riscos, montañas, valles y lomas casi intransitables hicieron contra los ingleses que habian desembarcado por Valleseco habiéndose ofrecido voluntariamente ambos á este peligroso servicio; que con 30 hombres que habia pedido al Batallon acometió á las lanchas enemigas, varadas en el barranco, desalojó de ellas algunos ingleses, que aparapetados le hacian fuego, y les tomó los cinco prisioneros que presentó en el Castillo, y que además desempeñó las funciones de Ayudante de Campo del General. Este oficial murió en 1824 de Teniente Coronel Gobernador y Comandante militar de la isla de la Gomera condecorado con la Cruz de San Hermenegildo.

22. Véase la nota anterior.

23. La Capitulación celebrada entre los Gefes de las tropas británicas, y el General Gutierrez, está concebida en los términos siguientes:

"Las tropas etc. pertenecientes á S. M. B. serán embarcadas con todas sus armas de toda especie, y llevarán sns botes si se han salvado; y se les franquearán los demas que se necesiten; en

consideracion de lo cual se obligan por su parte á que no molestarán el pueblo de modo alguno los navios de la Escuadra Británica que están delante de él, ni á ninguna de las Islas en las Canarias, y los prisioneros se devolverán de ambas partes. Dado bajo mi firma y sobre mi palabra de honor Samuel Hood=Ratificado por J. Trowbridge Comandante de las tropas británicas.=D. Antonio Gutierrez, Comandante General de las Islas Canarias."

24 El Capitan Bowen Comandante de la fragata "*Terpsicore*," uno de los oficiales que murieron en el asalto del Muelle, fué el que en la noche del 17 de abril de 1797 habia dado el abordaje á la Fragata de la Real Compañia de Filipinas "*El Principe Fernando*," picándole los cables y sacándola del Puerto de Santa Cruz.

El Contra-Almirante Néelson fué herido gravemente al intentar el desembarco en términos de haber perdido el brazo derecho.

El Cúter "*The Fox*," con 14 Cañones y conduciendo 382 hombres de desembarco, ó 450 como afirmaron algunos oficiales, fué echado á pique de resultas de los tiros que recibió á lo que se cree del Castillo de Paso-alto que mandaba el Capitan de Artillería Rosique.

El Teniente de Artillería miliciana D. José Feo, que mandaba la fortaleza del Valle de San Andrés al N. E. de la plaza, hizo un fuego tan certero al Navio "*Teseo*," Capitana que montaba el Contra-Almirante Néelson, y á una fragata que á impulso de las corrientes se habian abatido hácia el Valle de San Andrés, que empleó casi todos sus tiros en ambos buques; maltratando tambien la obusera que habia arrojado hasta diez bombas sin efecto á dicho fuerte; de manera que fué echada á pique ó izada prontamente á bordo del navío. (Relacion impresa citada.)

ADICION Á LA NOTA 7.

Entre estas tropas se contaba una partida de 40 franceses al mando de su Comandante el Ciudadano Ponné, Capitan de Fragata, y del Ciudadano Faust, Teniente de Navio. Estos Franceses apresados en la bahia de Santa Cruz por dos fragatas Inglesas, habian si-

Este documento se le entregó en el mes de Diciembre de 1827

do cangeados y restituidos á la misma plaza. No solamente manifestaron mucha presencia de ánimo cuando fueron destinados con otras tropas nuestras para impedir se introdujesen en la Plaza las fuerzas inglesas desembarcadas por Valleseco, sino tambien el dia 24 de Julio solicitando ser apostados en las playas de la izquierda y de Puerto Caballa; por concebir que los enemigos atacarian por estos puntos; pero desengañados despues de dia de que lo ejecutaron por el centro, marcharon hácia ellos un momento antes de la Capitulacion. (Nota de la relacion impresa citada.)

ADICION Á LA NOTA 15.

Además fué herido D. Patricio Pówer y contuso D. Juan Casalon, Diputados de abastos que custodiaban un almacen de viveres.

ADICION Á LA NOTA 21.

Séame licito detenerme á hacer la relacion de los méritos que contrajo en este memorable hecho de armas mi abuelo materno con lo cual considero que pago un debido tributo á su memoria.



ERRATA IMPORTANTE.

Octava 20, 2.º verso, donde dice *agregosa*, léase *agresora*.

*Esta obrita me la regaló mi autor
el 30 de Diciembre de 1859.*